

GUILLERMO DE SAINT-THIERRY

**NATURALEZA Y
DIGNIDAD DEL
AMOR**

DE NATURA ET DIGNITATE AMORIS

Edición preparada por
LUIS JAVIER GARCÍA-LOMAS GAGO

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2023

Edición y traducción de Luis Javier García-Lomas Gago

© Ediciones Sigueme S.A.U., 2023

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2152-6

Depósito legal: S. 1-2023

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

INVITACIÓN A LA LECTURA

9

DE NATURA ET DIGNITATE AMORIS

12

ACERCA DE LA NATURALEZA
Y LA DIGNIDAD DEL AMOR

13

EPÍLOGO

Amar conociendo, conocer amando

131

Bibliografía esencial

139

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Ofrecemos el texto de *De natura et dignitate amoris* en una traducción directa del latín, acompañada de notas para mostrar al lector la sutileza del razonamiento, el complejo y rico mundo simbólico (tanto bíblico como clásico) del autor y la evolución que plantea. La obra ya ha conocido dos traducciones al español, que fueron realizadas no a partir del texto crítico latino, sino de ediciones publicadas en Francia a mediados del siglo XX, y años antes de la publicación de dicho texto crítico latino en el *Corpus Christianorum*, en el que hemos basado nuestra versión.

Por eso hemos estimado que merecía la pena una traducción directa del latín que preservara en lo posible la literalidad de la obra para dar un acercamiento más exacto al pensamiento y a los términos empleados por Guillermo, a veces tan cargados de significación.

INVITACIÓN A LA LECTURA

Extraer una «metafísica» de todo este lirismo constituye sin duda un trabajo complejo y delicado, pero imprescindible para la historia de las ideas.

P. Rousselot

En su obra *Le phénomène érotique* (2003), Jean-Luc Marion constata la dificultad que ha encontrado la tradición filosófica occidental a la hora de pensar el amor. En esa misma línea se pronunciaba Eugenio Trías, que dedicó al fenómeno amoroso un *Tratado de la pasión* (1978). Ciertamente, el mundo de las relaciones personales ha sido objeto de atención en el pensamiento del siglo XX, singularmente en autores como Levinas o Marcel. Pero si queremos otorgar toda su densidad y relevancia al fenómeno amoroso, estimamos que es a la Edad Media donde ineludiblemente debemos acudir.

El rico pensamiento medieval no se circunscribe a las singulares figuras de san Agustín y san Anselmo, o a la fecunda tradición escolástica que se forja a partir del siglo XIII. El siglo XII es, a nuestro juicio, de una enorme riqueza filosófica. Los autores de este periodo han sido calificados en la historiografía como «pre-escolásticos» o como «místicos», acentuándose o bien su papel como precursores de los grandes sistemas del siglo XIII o como autores meramente espirituales sin contenido filosófico.

Nuestro propósito en esta obra es justamente mostrar el potencial filosófico que tienen muchos de los autores del siglo XII. Dicho potencial filosófico ayudará a una comprensión más profunda del esquivo fenómeno amoroso. Por eso presentamos la edición de un escrito titulado *De natura et dignitate amoris* del abad benedictino, y más tarde cisterciense, Guillermo de Saint-Thierry.

Autor con una fecunda producción teológica y espiritual, olvidado durante siglos (muchas de sus obras fueron atribuidas a san Bernardo), fue recuperado en el siglo XX como un pensador original, inmerso en la visión agustiniana de la realidad que él adapta al siglo XII y al contexto monástico, sirviendo de puente hacia la escolástica franciscana. La originalidad de su pensamiento, su papel en el

debate con Pedro Abelardo y su influencia en la teología, la mística y el pensamiento posteriores lo convierten en una de las figuras más interesantes del «renacimiento del siglo XII», que tanto influirá en diversos aspectos de la reflexión filosófica posterior.

Tras la estela de san Agustín, Guillermo se pregunta por el amor como fenómeno y por la experiencia amorosa como camino de sanación de la herida metafísica del ser humano. Describiendo el *iter amoris*, el autor lleva a cabo una descripción de las facultades del hombre, singularmente de la voluntad, y del camino hacia su integración en torno al Sumo Bien. La caracterización del amor como una vivencia con una importante carga epistemológica, hacia la verdad de las cosas y hacia la Verdad y el Bien hacen de la obra un exponente de un aspecto a veces olvidado en la historia del pensamiento: el del amar como la verdadera forma de conocer.

De este modo, pretendemos contribuir no solo a repensar el amor en toda su densidad, sino a recuperar la filosofía medieval como una herramienta para pensar nuestro presente, editando textos que han conocido una cierta difusión a nivel de literatura espiritual pero cuya relevancia filosófica debe todavía ponerse de manifiesto.

Esta edición es deudora de la sabia guía y consejo del profesor Ignacio Verdú, de la Pontificia Universidad Comillas, así como de Miguel García-Baró. A ellos mi más profundo agradecimiento. También es de justicia agradecer al padre abad Lorenzo Maté y a mi comunidad benedictina de Santo Domingo de Silos su apoyo y su oración. Para ellos sea el fruto de tantas horas de esfuerzo.

DE NATURA
ET DIGNITATE AMORIS
ACERCA DE LA NATURALEZA
Y DIGNIDAD DEL AMOR

DE NATURA ET DIGNITATE AMORIS

1

Ars est artium ars amoris, cuius magisterium ipsa sibi retinuit natura, et Deus auctor naturae. Ipse enim amor a Creatore naturae inditus, nisi naturalis eius ingenuitas adulterinis aliquibus affectibus praepedita fuerit; ipse, inquam, se docet, sed docibiles sui, docibiles Dei (Ioan. VI, 45).

Est quippe amor vis animae naturali quodam pondere ferens eam in locum vel finem suum. Omnis enim creatura sive spiritualis, sive corporea, et certum habet locum quo naturaliter fertur, et naturale quoddam pondus quo fertur. Pondus enim, ut ait quidam vere philosophus, non semper fert ad imaginem sursum, aquam deorsum. Sic et in caeteris. Nam et hominem agit pondus suum, naturaliter spiritum ferens sursum, corpus deorsum, unumquodque in locum vel finem suum.

Quis enim corporis locus? *Terra*, inquit, es, *in terram ibis* (Gen. III, 19). De spiritu vero in libro Sapientiae; *Et revertetur*, inquit, *spiritus ad eum qui creavit eum* (Eccle. XII, 7). Vide hominem dissolutum, quomodo totus pondere suo fertur in locum suum. Cum res bene et ordine suo procedit, spiritus redit ad Deum, qui creavit eum; corpus ad terram. Nec in terram solum, sed in elementa, ex quibus compactum et formatum erat. Cum enim quiddam in eo terra, quiddam ignis, quiddam aqua, et quiddam aer sibi vindicet; cum naturalis compactionis naturalis

1. Lat. *Inditus*, que puede significar *innato* como adjetivo o *donado*. Este segundo significado se ajusta más al contexto. El origen del amor será tratado con más detalle en el n.º 3.

2. Guillermo hace aquí referencia a san Agustín, que en sus *Confesiones* compara el amor con el peso del alma con expresión ya célebre: *Pondus meus amor meus*. Cf. *Confesiones*, XII, 9, 10, donde también habla del peso de los

ACERCA DE LA NATURALEZA Y LA DIGNIDAD DEL AMOR

1

Arte entre las artes es el arte del amor, cuya enseñanza se ha reservado para sí la naturaleza, al igual que Dios, autor de la naturaleza. El amor mismo es donado¹ por el creador de la naturaleza y si su nobleza natural no se viera impedida por algún afecto adulterino, se enseñaría solo, pero únicamente a quienes le son dóciles, a *los que se dejan enseñar por Dios* (Jn 6, 45).

Es el amor una fuerza del alma que, como un peso natural², la conduce hacia su lugar o fin. Toda criatura, ya sea espiritual o corpórea, tiene un lugar hacia el cual es atraída naturalmente y un cierto peso que la lleva a ese lugar. El peso, como correctamente afirmó cierto filósofo³, no siempre atrae hacia abajo. Al fuego lo atrae hacia arriba, al agua hacia abajo, y así con las demás cosas. De la misma forma sucede con el hombre: el espíritu es atraído por su peso hacia arriba, mientras que el cuerpo lo es hacia abajo. Cada uno a su lugar o fin.

¿Cuál es el lugar del cuerpo? *Polvo eres*, dice la Escritura, *y al polvo habrás de volver* (Gn 3, 19). En cuanto al espíritu, dice el libro de la Sabiduría: *Volverá al Dios que lo ha creado* (Ecl 12, 7). Fíjate en el hombre cuando muere, cómo todo es atraído por su peso hacia su lugar. Cuando todo sucede bien y ordenadamente, el espíritu vuelve al Dios que lo creó y el cuerpo a la tierra. Y no sólo a la tierra, sino también a los elementos de los cuales estaba compuesto y formado. La tierra reclama una parte, el fuego otra, el aire otra y otra el agua. Así, cuando tiene lugar la disolución del compuesto natural,

diferentes elementos y de su tendencia hacia su lugar, ya sea hacia arriba, como el fuego, ya sea hacia abajo, como la tierra.

3. Cf. Aristóteles, *Física*, 208b y ss.

sit dissolutio, pondere suo unumquodque ad suum recurrit elementum; et tunc plena facta est dissolutio, cum horum omnium in locum suum facta fuerit restitutio. Quae utrum corruptio, vel putredo, et non potius, ut dictum est resolutio melius vocanda sit, iudicet qui vult.

Et cum horum nichil a naturae suae tramite aberret; sola misera anima et degener spiritus, cum per se naturaliter eo tendat, peccati vitio corrupta nescit, vel difficile discit ad suum redire principium. Naturali quidem pondere suo semper eo impellitur; cum beatitudinem desiderat, beatitudinem somniat, nonnisi beatus esse quaerit. *Beatus* autem ille, et non alius, *cuius est Dominus Deus eius* (Psal. CXLIII, 15). Sed beatitudinem quaerens non in regione sua, nec via sua, longe aberrat a naturali intentione sua. Ideoque amissa doctrina naturali, opus iam habet doctore homine, qui de beatitudine, quae naturaliter quaeritur amando, doceat admonendo ubi, et quomodo, in qua regione, qua via quaeratur.

cada parte tiende por su peso a volver a su lugar. De esta forma se completa la descomposición del cuerpo al haberse restituido cada parte a su lugar. Si acaso conviniera hablar mejor aquí de corrupción o putrefacción y no, como se ha dicho, de disolución, júzguelo el lector.

Y mientras que ninguno de estos elementos rechaza su camino natural, sólo el alma mísera y el espíritu degenerado, aunque tiende naturalmente hacia ese mismo camino, por la corrupción del vicio y el pecado desconoce o no es capaz de aprender el retorno a su fuente. El peso natural siempre la impulsa hacia allí, pues cuando desea la felicidad o sueña con ella, no desea más que ser feliz. Pero, *dichoso aquel* –y no otro– *cuyo Dios es el Señor* (Sal 143, 15). Buscando la felicidad no en la región o el camino que le son propios, yerra grandemente de su tendencia natural⁴. Por eso, extraviada de la doctrina natural el alma tiene necesidad de la enseñanza de un hombre docto sobre la felicidad, que se busca amando, y sobre la región y el camino en los que se ha de buscar.

4. Lat. *Naturali intentione: intentio*, término que en la Escolástica estará lleno de contenido técnico, es utilizado aquí por Guillermo para designar la tendencia de toda alma hacia Dios, el *Summum Bonum*.